

16. LA BIBLIA Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Base Bíblica.

“Porque Dios no envió a su hijo para condenar al mundo sino para que el mundo sea salvo por él. El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz ha venido, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas”
Juan 3:17,18,19

Gema de reflexión:

“Cuando Francia desechó a Dios y descartó la Biblia públicamente, hubo impíos y espíritus de las tinieblas que se llenaron de júbilo por haber logrado al fin el objeto que por tanto tiempo se habían propuesto: un reino libre de las restricciones de la ley de Dios. Y porque la maldad no era pronto castigada, el corazón de los hijos de los hombres estaba “plenamente resuelto a hacer el mal”. Empero la transgresión de una ley justa y recta debía traer inevitablemente como consecuencia la miseria y el desastre. Si bien es verdad que no vino el juicio inmediatamente sobre los culpables, estaban estos labrando su ruina segura. Siglos de apostasía y de crimen iban acumulando la ira para el día de la retribución; y cuando llegaron al colmo de la iniquidad comprendieron los menospreciadores de Dios cuán terrible es agotar la paciencia divina. Fue retirado en gran medida el poder restrictivo del Espíritu de Dios que hubiera sido el único capaz de tener en jaque al poder cruel de Satanás...”. C.S. p. 329, 330

Comentario:

Comienzo esta reflexión con un nudo en la garganta, atragantado por las lágrimas que causan la despiadada furia de satanás que se muestra astuto y manipulador, pero al mismo tiempo con la confianza en un Dios poderoso. Elena White afirma: “Cuando un disfraz del error ha sido descubierto, Satanás le da otro, y la gente lo saluda con el mismo entusiasmo con que acogió el anterior. Cuando el pueblo descubrió que el romanismo era un engaño, y él, Satanás, ya no podía conseguir por ese medio que se violase la ley de Dios, optó entonces por hacerle creer que todas las religiones eran engañosas y la Biblia una fábula; y arrojando lejos de sí los estatutos divinos se entregó a una iniquidad desenfrenada”. Así es el enemigo. Astuto y estratega. Pero Dios es más poderoso que Él. Se quiso acabar con la Palabra de Dios, pero la Biblia “permanece para siempre”. Así lo podemos leer en las últimas palabras del capítulo cuando Elena White escribe sobre el incrédulo Voltaire que “dijo con arrogancia en cierta ocasión: “Estoy cansado de oír de continuo que doce hombres establecieron la religión cristiana. Yo he de probar que un solo hombre basta para destruirla”. Han transcurrido varias generaciones desde que Voltaire murió y millones de hombres han secundado su obra de propaganda contra la Biblia. Pero lejos de agotarse la circulación del precioso libro, allí donde había cien ejemplares en tiempo de Voltaire hay diez mil hoy día, por no decir cien mil. Durante siglos Francia estuvo rechazando la luz de la verdad que Dios insistió en hacerles llegar mediante los reformadores. Este rechazo sistemático y radical de la verdad tuvo como consecuencia un fruto que “todo el mundo pudo palpar. Ni la diosa de la razón, ni el papismo errado, ni el ateísmo, han podido apagar las notas melodiosas de salvación emanados de las páginas de la Biblia como la Palabra de Dios.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Qué quiso hacer Satanás en Francia y no pudo hacerlo?
2. ¿Quiénes son los Hugonotes y los Albigenses?
3. ¿Cómo concluye la revolución de Francia?